

Euforia y depresión

Quien lo probó lo sabe:
36 poetas para
el tercer milenio

Estudio y selección: Luis Bagué Quílez
Materiales didácticos:
Susana Rodríguez Rosique
Institución Fernando el Católico
Zaragoza, 2012
248 páginas. 15 euros

Por Manuel Rico

POESÍA. NO SON POCAS las antologías que vienen abordando la poesía española con la perspectiva que otorga el comienzo de la segunda década del siglo XXI. *Quien lo probó lo sabe: 36 poetas para el tercer milenio* es una de ellas. Muestra una realidad plural y la integran 36 poetas nacidos entre 1962 y 1985 que, vistos en su conjunto, reflejan las contradicciones e incertidum-

tura interna en el devenir experiencial", la denomina Bagué), un cambio que se acompaña de la consolidación de una diversidad imprevisible solo una década antes.

En *Quien lo probó lo sabe* queda bien dibujado ese proceso, un proceso que se verá reforzado a lo largo de las dos primeras décadas del nuevo siglo y que sustituirá un modelo de hegemonía de una tendencia por otro de convivencia de estéticas y corrientes, que revalorizará el lenguaje y su capacidad de "revelación".

Así, los poetas seleccionados se mueven en opciones que van de los "realismos posmodernos" que dan, de algún modo, continuidad al realismo heredado de los ochenta, donde Luis Bagué incluye desde el radicalismo existencial de poetas como Roger Wolfe, Manuel Vilas o Pablo García Casado ("realismo manchado") hasta el realismo crítico, que se mueve entre el marxismo y la insubmisión civil, de Jorge Riechmann, Enrique Falcón, Antonio Méndez Rubio y las plataformas *Alicia bajo cero*, de Valencia, o *Voces del Extremo*, en Moguer (Huelva), pasando por los realismos más volcados hacia la intimidad ("epicúreo") y la meditación o hacia la disección dolorida y descreída de la realidad (también desde el desconcierto) por poetas como Julieta Valero y, en otro plano, Miriam Reyes, Elena Medel o Erika Martínez.

El segundo gran apartado se nutre del simbolismo en sus diversas vertientes: el nexo común es una combinación de realidad y misterio (Luis Muñoz, Juan Antonio González Iglesias...). Sin abandonar del todo el realismo, los poetas indagan en los bordes (Miguel Ángel Velasco, Vicente Valero, Ada Salas), en esa zona en la que lo inexplicable encuentra sentido y en la que los factores íntimos ganan espacio frente a los que proceden del entorno, de la simbología colectiva. Van de un surrealismo suave, pasando por la poesía reflexiva, por la recuperación

de lo órfico, hasta la metabolización de la nueva realidad de Internet y de las redes sociales, con poetas como Antonio Lucas, José Luis Rey, Juan Carlos Abril o Ana Gorría, entre otros.

Una nueva visión (y versión) del uso en el poema de la ironía compondría el tercer gran bloque en la catalogación de Bagué: nuevos poetas que utilizan la experiencia heredada para ensayar lo que el antólogo, con Gerard Genette, llama "ironía en segundo grado": poetas urbanos, poetas objetuales, poetas de la reflexión metapoética no siempre desvinculada del pronunciamiento civil, de la mirada hacia lo colectivo (Abraham Grajera, Mercedes Cebrián, Mariano Peyrou).

Una panorámica muy ajustada a la realidad sobre la que cabe hacerse un par de preguntas: ¿por qué 36 poetas y no 45, por ejemplo? ¿Por qué esos poetas y no otros con un peso cuestionable como Jordi Doce, Marta Agudo, Jesús Aguado, David González, Isabel Pérez Montalbán o Eduardo García, por ejemplo? Preguntas sin respuesta o con una respuesta siempre abierta: los gustos del antólogo y las limitaciones editoriales. Será, como casi siempre, el futuro quien juzgue. Aunque no siempre imparta justicia. ●



Un año ajetreado

Anne Wiazemsky
Traducción de Javier Albiñana
Anagrama. Barcelona, 2013
224 páginas. 17,90 euros

NARRATIVA. ANNE WIAZEMSKY era una adolescente en la época más gloriosa del nuevo cine francés. Los lectores la recordarán en películas como *Alazar Baltasar*, de Bresson, *La china*, de Godard, o haciendo el papel de muchacha taciturna en *Teorema*, de Pasolini. A partir de 1989, Anne Wiazemsky comenzó su carrera literaria y desde entonces ha publicado 11 novelas. Un año ajetreado es la última de ellas, y como en algunas anteriores, da muestras de un estilo sobrio, conciso, ajeno a toda suerte de pirotecnias verbales y sorprendentemente objetivo, aunque se trate de narraciones en primera persona. En *Un año ajetreado* Anne Wiazemsky narra el primer año de su amor con Jean-Luc Godard, cuando este era el dios indiscutible de la *nouvelle vague*, y se puede encuadrar dentro del género novela-realidad, tan presente en Francia en los últimos tiempos. Una vez más, se trata de novelar, pero sin recurrir a la ficción, y se trata también de recordar. *Un año ajetreado* permite constatar la diferencia entre las personas reales y los estereotipos que de ellas expanden los medios de comunicación de masas. El Godard de la novela está a años luz del Godard ensalzado y negado por los periódicos de antes y de ahora, y a través del relato de Anne Wiazemsky asistimos a su intimidad de hombre enamorado y obsesionado por casarse con una colegiala que aún no ha acabado el bachillerato, percibimos sus inseguridades, su locura, su ansiedad, y su incapacidad para salir de sí mismo y del mundo que va tejiendo con sus películas. También lo vemos llorar: algo del todo asombroso. Anne Wiazemsky sabe acotar muy bien el tiempo y el espacio, para poder explorarlos exhaustivamente, ciñéndose a los momentos de su amor-pasión con Godard y dejando de un lado todo lo demás, en una narración sabiamente minimalista, estricta y veraz. **Jesús Ferrero**



Primer viaje

Denton Welch
Traducción de Albert Fuentes
Alpha Decay. Barcelona, 2013
400 páginas. 22,90 euros

NARRATIVA. ESTE LIBRO, que Alpha Decay incorpora a su Biblioteca Denton Welch, tras la publicación de *En la juventud está el placer*, ya tuvo aquí un rescate más bien sordo hace más de 10 años. Es probable que hoy la recepción sea más favorable; en todo caso la editorial parece jubilosamente empeñada en que así sea. Lo cierto es que el británico Denton Welch (1915-1948) viene con el aura de la parálisis a que lo redujo un accidente de tráfico y haber recibido grandes elogios de César Aira, William Burroughs, Stephen Spender o W. H. Auden. También viene muy acreditado por su sensibilidad artística. Sobre esto, en efecto, no cabe duda. *Primer viaje* es, antes de nada,

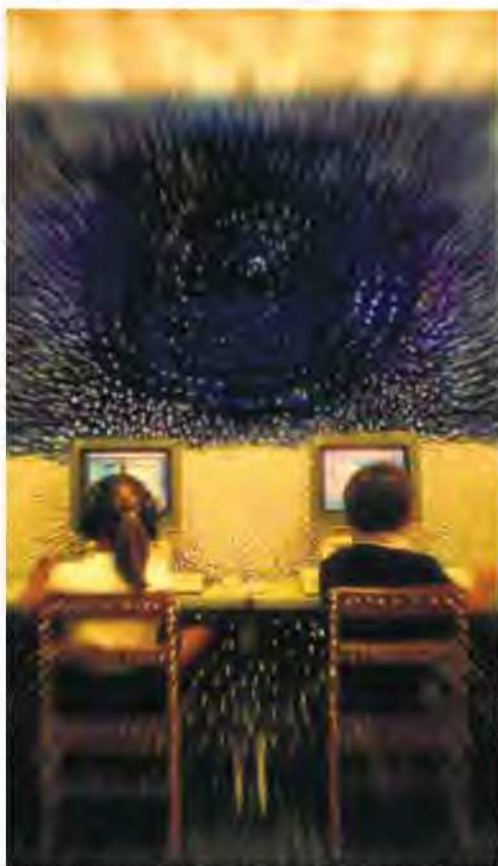
un recuento memorístico de la juventud del autor, primero en Inglaterra y luego en China. No hay un tema claro, sino una mirada extraordinariamente receptiva que registra la aclimatación o disgusto en los distintos escenarios en que el narrador se mueve. Se inicia con una escapada del colegio, contada sin atribuirse ningún énfasis de rebeldía, con un tono se diría de indolencia que impregna su prosa incluso en los momentos de desagrado, que en general refiere de pasada y aplica a una habitación mal ventilada o a una conversación trivial. Lo que sorprende es la minuciosa y delicada objetivación, y la acumulación de acciones cotidianas, sin sentido aparente, que serían aburridas en otra pluma, y que aquí se exponen a manera de cuadros de rutinas burguesas que exigen una paciente atención. Y, aunque no se aprecia extrañeza en esa mirada, hay algo desubicado, tal vez doloroso, al renunciar a la introspección, pero no a emitir juicios que, no por certeros ("Le gustaba que la tratasen como a una tonta", dice de una mujer a punto de casarse), desprenden cierta complacencia en la futilidad. Pero es esa deliberada sustracción del narrador, siempre tangencial, lo que permite empatizar con una mirada que parece por igual serena y aterrada. **Francisco Solano**



El jardín de las brumas

Tan Twan Eng
Traducción de Teresa Lanera
Berenice. Córdoba, 2012
424 páginas. 21 euros

NARRATIVA. TAN TWAN ENG (Penang, 1972), fue finalista absoluto del Man Booker Prize 2012 con *El jardín de las brumas*, una novela que cuenta sobre Nakamura Aritomo, jardinero del emperador, y Yun Ling, prisionera tres años en un campo de internamiento japonés. Todo sucede en la península Malaya. Pero el auténtico protagonista es Yuguri, un lugar que es un jardín, el escenario de una narración que abarca unos cincuenta años pero que se centra en la estancia de la joven Yun Ling en Yuguri como ayudante del viejo jardinero. Eso era en 1951. Ahora Yun Ling (que también nació en Penang, como el escritor que la inventa) es una jueza jubilada y recuerda sobre guerras, ocupaciones, incursiones de guerrillas comunistas, independentistas malayos y la influencia de los británicos en la península Malaya, y sobre todo revive el singular arte de la jardinería japonesa. Ella, enferma, recuerda y escribe para que más tarde, cuando la afasia ocupe por entero su mente, le puedan leer desde su propia memoria. *El jardín de las brumas* es una novela ambiciosa en su estilo y muy visual, cuyo acierto es la presentación de Yuguri como modelo de jardín pero también de reflexión, pues si en el jardín se incide en el control de la naturaleza y la virtud de incorporar elementos nuevos, en la sociedad que allí se representa se trata de que personas de distintas nacionalidades que confluyen en un mismo lugar puedan entenderse. Como le sucede a Yun Ling, enemiga de los japoneses, y Aritomo. La novela contiene episodios de refinado y preciso lenguaje sobre el arte de la jardinería; el horimono y los misterios del tatujaje, o el *shakkei*, el arte del paisaje prestado. Pero si ese es su activo también es el debe, pues la prolija descripción de detalles, ya el movimiento de las hojas, el sonido de los pasos sobre el tatami o la nervadura de las hojas de té, distraen a esta lectora tanto de los personajes principales, inmersos en un enigmático silencio, como de otros de los que no alcanzo a conocer el porqué de sus desencuentros. **María José Obiol**



La de Bagué es una antología de dos generaciones. Foto: G. Frütz

bres de una sociedad cambiante que ha evolucionado desde el optimismo/euforia de los años ochenta y noventa, etapa en la que aparecen los primeros libros de los seniors de la antología, hasta la depresión colectiva que se apunta al final de la primera década del milenio. Un "arco biológico" de 23 años que, a la luz de la concepción orteguiana, no configura una generación, sino dos (o una y media, tal y como señala Bagué), pero sí ofrece una fotografía panorámica lo suficientemente completa de una fase de gran vitalidad creativa.

Para Bagué el término "generación del 2000" encubre el encabalgamiento real de dos tramos generacionales: la de los más jóvenes de los ochenta y la de los poetas de los noventa, nacidos en los años sesenta y setenta. A ellos cabe añadir los nacidos en los ochenta. Es, ciertamente, una etapa compleja que se resiste a acotamientos y a formulaciones cerradas, pero que desde el punto de vista académico (y pedagógico) soporta razonablemente la propuesta de Luis Bagué. Pero más allá del calendario, el factor esencial que marca el cambio no es solo biológico: a lo largo de los años noventa se produce una renovación, desde su propia matriz, de la llamada poesía de la experiencia ("rup-